

EDITORIAL**EPIDEMIOLOGIA CLINICA FRENTE A EPIDEMIOLOGIA DE SALUD PUBLICA****F. Rodríguez Artalejo, J. del Rey Calero**

Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública. Universidad Autónoma de Madrid.

En contra de lo que puede parecer por su título, este editorial no pretende terciar en ninguna polémica. Su objetivo es describir los campos de acción de la epidemiología clínica y la epidemiología aplicada a la salud pública. Esta descripción no se basará en establecer los límites entre ambas disciplinas, algo difícil de conseguir, sino en establecer lo que las caracteriza e incluso reúne.

En el caso de la epidemiología clínica, lo que la caracteriza es la conjunción de los métodos de la epidemiología con los fines de la actividad clínica asistencial, es decir un buen diagnóstico y tratamiento de los enfermos. Con este objetivo los conocimientos derivados de la epidemiología clínica se integran, entre otros, con los obtenidos de una buena búsqueda bibliográfica y el acceso puntual a la información clínica, la lectura crítica de la literatura científica, para lo cual hay que tener conocimientos básicos de epidemiología, y con técnicas de análisis de decisión y de evaluación económica.

En el caso de la epidemiología de salud pública, su característica es la conjunción de prácticamente los mismos métodos de la epidemiología con los objetivos de la salud pública, es decir, la prevención de la enfermedad y la promoción de la salud en las poblaciones. Al igual que antes, los conocimientos derivados de la epidemiología de

salud pública han de integrarse con los precedentes del derecho, en sus variadas ramas, del marketing social o la economía, para alcanzar de forma eficaz los objetivos de la salud pública.

Esta reunión de métodos y objetivos es muy frecuente en las ciencias modernas. Da la impresión de que es dicha reunión, más que la creación de disciplinas absolutamente nuevas, el principal motor del progreso científico actual. Así, en el campo de la clínica han surgido recientemente especialidades como la farmacología, inmunología o bioquímica clínicas. Por otro lado, la salud pública ha sido tradicionalmente una actividad profesional multidisciplinaria; científicamente se ha caracterizado también por su multidisciplinariedad, prueba de lo cual son, entre otras, las ciencias de la demografía, estadística y educación sanitaria.

Los campos de acción de la epidemiología clínica y de salud pública se perfilan a través de algunas de las definiciones de dichas disciplinas propuestas por diferentes autores. Para Feinstein¹ la epidemiología clínica es el armazón o arquitectura de la investigación clínica, de tal forma que se obtenga información para guiar las decisiones clínicas. Para Weiss² consiste en el estudio de las consecuencias de la enfermedad. Para Fletcher y cols.³ consiste en la aplicación de los principios y métodos de la epidemiología a la solución de los problemas encontrados en la medicina clínica. Como tal ciencia se ocupa del recuento de fenómenos

Correspondencia
Dr. Fernando Rodríguez Artalejo.
Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública.
Universidad Autónoma de Madrid.
Avda. Arzobispo Morcillo, s/n. 28029 Madrid.

clínicos en seres humanos y utiliza los métodos epidemiológicos para realizar tal recuento y analizar sus resultados. Por último, Sackett y cols.⁴ no se aventuran, por diversas razones, a dar una definición de la epidemiología clínica, pero la califican de una ciencia básica de la medicina clínica. Este desarrollo conceptual de la epidemiología clínica se ha acompañado en la práctica de la creación de instrumentos para la medida de variables clínicas, muchas de ellas subjetivas (clinimetría)⁵. Asimismo ha dado lugar a la aplicación de técnicas que permiten el uso de los conocimientos generados en grupos de enfermos para la mejora del manejo clínico de un enfermo concreto (análisis de decisiones clínicas)⁶.

En cuanto a la epidemiología general o de salud pública, es el estudio de la distribución y de los determinantes de los problemas de salud en poblaciones concretas, y la aplicación de este estudio al control de esos problemas⁷. De forma similar Rey Calero⁸ recoge la siguiente definición: ciencia que se ocupa del estudio de las enfermedades y de los factores que determinan su frecuencia y distribución en la población.

Aunque estas definiciones apuntan rasgos característicos de la epidemiología clínica y de la aplicada a la salud pública, no delimitan campos de trabajo colectivamente exhaustivos y mutuamente excluyentes. Además, el campo de trabajo, que demarcan para la epidemiología aplicada a la salud pública, coincide con el más amplio de la epidemiología general o tradicional. Para avanzar algo en este sentido, pueden relacionarse sus campos de trabajo con partes diferentes de la historia natural de la enfermedad. Así, la epidemiología de salud pública hace mayor énfasis en el estudio de los eventos que van desde la exposición a factores de riesgo hasta la aparición de la enfermedad. Por tanto, sus sujetos de estudio son personas sanas y sus aportaciones son especialmente relevantes para la prevención primaria de la enfermedad. La epidemiología clínica se concentra en el estudio de los eventos que van desde la aparición de la enfermedad hasta su resultado

en forma de curación, secuelas o muerte. Por tanto, los sujetos de estudio son enfermos, que se encuentran habitualmente en la clínica, y sus contribuciones son relevantes sobre todo para el diagnóstico y la prevención secundaria y terciaria de la enfermedad.

Sin embargo, sus campos de trabajo no son compartimentos estanco, pues muchos estudios epidemiológicos abarcan tanto la enfermedad como la muerte dentro de la historia natural del proceso de estudio, y no todos los enfermos se encuentran en la clínica.

Tal como se comentó anteriormente, ambas disciplinas comparten en lo esencial los mismos métodos y se pueden destacar algunos epidemiólogos famosos que han dedicado su tiempo simultáneamente a la epidemiología clínica y a la de salud pública. Es posible, sin embargo, reconocer en la epidemiología clínica un mayor énfasis por los diseños experimentales, ya que la evaluación de fármacos y procedimientos diagnósticos lo permite, frente a la identificación de factores de riesgo que no lo hace. Asimismo, los estudios en la clínica suelen requerir tamaños muestrales más pequeños, porque las consecuencias de la enfermedad son eventos más frecuentes entre los enfermos que la aparición de la propia enfermedad entre los sanos, incluso de alto riesgo. Por último, los estudios realizados en la clínica suelen asegurar un mayor control sobre las condiciones de estudio y el cumplimiento de los protocolos, por realizarse en condiciones cercanas a las ideales, que los desarrollados en la comunidad.

Por último, ambos tipos de epidemiología comparten una vocación de trabajo interdisciplinar, tanto en sus métodos como en sus hipótesis de investigación. En ambos casos se necesita la colaboración de analistas de laboratorio que elijan y respondan de la exactitud de las determinaciones de variables biológicas pronósticas de la enfermedad o de sus consecuencias. Asimismo se requiere, también a título de ejemplo, de la colaboración de científicos sociales o del comportamiento que

elijan y elaboren escalas de medida para las llamadas "variables blandas" en la clínica o en la comunidad; de estadísticos que nos ayuden en el análisis cada vez más sofisticado e informativo de nuestras enormes colecciones de datos, etc. Por último, la colaboración interdisciplinar se ejemplifica a través de la comunicación con los médicos clínicos o de otros expertos en salud pública conocedores de los campos específicos donde se centran nuestras hipótesis de trabajo.

El corolario de este artículo es el reconocimiento de la diversidad del campo de trabajo de la epidemiología, abarcando aspectos de toda la historia natural de la enfermedad, y otros muchos relacionados con la investigación de servicios sanitarios y en sentido más "Miettineniano" con la aparición de todo tipo de fenómenos, sanitarios y no sanitarios, que están fuera del objeto de este editorial. Esta diversidad no ha de utilizarse en pugnas por las que unos epidemiólogos tratan de demostrar que sólo hay una única epidemiología (implícitamente la general y por inclusión la de salud pública) que engloba a través de sus métodos a todos los campos de la actividad profesional. Pero tampoco ha de usarse para reivindicar a ultranza que la epidemiología clínica es una disciplina independiente. Ha de utilizarse positivamente para resolver los muchos problemas sanitarios, que afectan a los individuos y a las poblaciones, a través de una cierta especiali-

zación profesional. Asimismo ha de permitir a los epidemiólogos ubicarse en aquel medio, la clínica, la comunidad o ambos, donde su vocación y sus necesidades de desarrollo personal puedan satisfacerse mejor.

BIBLIOGRAFIA

1. Feinstein AR. *Clinical Epidemiology. The Architecture of Clinical Research*. Boston: Little, Brown and Co, 1985.
2. Weiss NS. *Clinical epidemiology: The Study of the Outcome of Illness*. New York: Oxford University Press, 1986.
3. Fletcher RH, Fletcher SW, Wagner EH. *Clinical Epidemiology: the essentials*. Baltimore: Williams & Wilkins, 1988.
4. Sackett DL, Haynes RB, Guyatt GH, Tugwell P. *Clinical Epidemiology. A Basic Science For Clinical Medicine*, 2^a ed. Boston: Little, Brown and Co, second ed., 1991.
5. Feinstein AR. *Clinimetrics*. New Haven: Yale University Press, 1987.
6. Weinstein MC, Fineberg HV, Elstein AS, Frazier HS, Neuhauser D, Neutra RR, McNeil BJ. *Clinical Decision Analysis*. Philadelphia: WB Saunders, 1980.
7. Last JM, editor. *A Dictionary of Epidemiology*. New York: Oxford University Press, 1988.
8. Rey Calero J. *Método epidemiológico y salud de la comunidad*. Madrid: Interamericana. McGraw-Hill, 1989.